

## R. Espinoza Lolas, *NosOtros. Manuale per dissolvere il capitalismo*, Milano, Mimesis Edizioni, 2022, 278 pp.

En el prólogo a la primera edición de este libro, José Luis Villacañas señala que: “todos somos ya anticapitalistas, pero nadie en el fondo sabe cómo hacerlo. El capitalismo hace sufrir y esa es una evidencia que no podemos quitarnos de encima”. Villacañas comparte la intuición de Ricardo Espinoza Lolas de que sólo se puede ser anticapitalista de modo eficaz, si somos capaces de movernos en una cultura popular adecuada, diferente. Es decir, sólo si encontramos una manera de ser anticapitalistas en la vida cotidiana en la vida cultural, entonces podemos llegar a serlo efectivamente. Ser anticapitalista, sólo discursivamente, es, simplemente, fracasar en el intento. La hiriente pregunta que aún nos sigue interpelando es, si es posible hoy construir mundos de la vida post-capitalistas. La colonización del mundo de la vida por el sistema a través de economía y derecho (Habermas de 1981 de Teoría de la Acción Comunicativa); ciencia y tecnología, no ha sido superada o más bien, dicha colonización se ha agudizado. Es en este contexto problemático que sigue siendo, pertinente la pregunta. ¿Cómo disolver el capitalismo? Esto es lo que intenta responder Ricardo Espinoza Lolas en la segunda edición de su texto *Nosotros. Manual para disolver el capitalismo*. En el prólogo a esta segunda edición Polignano a Mare, haciendo un balance crítico de la situación actual, declara que:

En definitiva, nos encontramos ante marcos interpretativos insuficientes ante los complejos desarrollos humanos de nuestro tiempo, tanto conceptual como metodológicamente. A nivel de conceptos, resultan inadecuados para expresar lo humano en su radical devenir material que se constituye a partir de Otro, que nos perfora y nos constituye; y con respecto a la metodología, se percibe la insuficiencia de cada una de las formas de abordar el problema humano porque se expresan de manera solitaria, unilateral. Y es así como estas teorías van siempre a la zaga de los problemas de los humanos que viven entre Nosotros/NosOtros en estos tiempos.

Efectivamente, nos encontramos hoy, en medio de una crisis conceptual profunda que nos impide ver adecuadamente la actual situación del ser humano en el mundo y de su posible intervención para disolver el capitalismo. Son precisamente estas consideraciones entre muchas otras, las que siguen dando al texto de Espinoza Lolas un contexto de hiriente actualidad. Pues, nos hemos acostumbrado a una sociedad capitalista donde el mundo de la vida no puede ser canalizado, al margen del mercado como medio de acceso a la motivación por la libertad generada por la técnica. Es por ello que subraya

en su prólogo Polignano a Mare: “es fundamental la necesidad de cambiar el marco interpretativo de lo humano, de acercar la institución a una nueva comprensión de nuestro ser, entendiendo al humano como un diferencial animal/sexual, mortal e histórico, que se constituye con el Otro en una dinámica y tensión mediada en su territorio”. Eso es lo que en este libro –NosOtros, Manual para disolver el capitalismo– leerás. De este modo, responder a la pregunta de cómo disolver el capitalismo; como construir un mundo de la vida no subsumido y depredado por las lógicas de mercado, para así superar sus patologías socio-éticas, sigue siendo uno de los más urgentes desafíos del presente. “Es así como se articula el objetivo principal de este libro, que es comprender un nuevo marco interpretativo de lo humano, que lo interpreta como un diferencial social, anclado en territorios específicos (como los barrios). Un ser humano estudiado con componentes estructurales (sexual, mortal e histórico) que, a su vez, interactúan con componentes dinámicos (la relación con el otro que me constituye)”. Y de aquí la necesidad de presentar, al público lector de esta segunda edición del texto, esta breve reseña.

En Precuela, nuestro autor intenta responder a la pregunta de ¿por qué Marvel es nuestro enemigo? El capitalismo, o lo que se quiera que se esconde tras él, produce caos psíquico continuo que sólo es gobernado y mantenido en constante producción porque ya no necesita de los cuerpos para expresar su violencia airada, sino porque se le ofrece el espacio de la virtualidad como terreno en el que poder desplegarse libremente sin poner en peligro la autoconservación orgánica. Por ello, el capitalismo debe producir objetos transicionales, objetos de intencionalidad, que permitan un reposo al psiquismo, aunque sea temporal. No se puede desplegar la vida psíquica sólo desde el principio de placer sin que lleve al caos disolvente. Es preciso ofrecerle identificaciones con dimensiones superyoicas, capaces de acoplar el psiquismo a su fantasma, de hacerle sentir por un momento esa completud que haría aceptable la muerte. Ahí entran en función los superhéroes norteamericanos que analiza este libro. Los sistemas psíquicos, de perseguir objetos que obedecen al principio de placer, pero que desarticulan internamente al psiquismo por su dimensión doctista, fetichista, inasible, inorgánica, están en condiciones de mantenerse extasiados en una identificación compensatoria, que les rinde una imagen sublime de su existencia desconsolada. Espinoza Lolas sentencia que “el capitalismo muestra su esencia en esta Fábrica de entrenamiento gráfica (y ahora filmica); y en ello va ideologizando a miles de personas no solamente en EEUU.

por décadas, sino que ahora por sus films lo hace a nivel planetario (son cientos de millones). Esa ideologización «marvelizante» de todos NosOtros, nos vuelve en parte en un mero nosotros, pero necesario esclavizado, zombi, clon en el Capitalismo hacendal”. Por eso Marvel es nuestro enemigo más tóxico, pues se nos filtra por medio de nuestros poros corporales, se nos filtra al inconsciente y al parecer no lo podemos detener.

El propósito de Espinoza Lolas es ofrecernos una idea para acabar con el capitalismo: acabemos con esos elementos de vida virtual que estabilizan el caos psíquico que produce el mismo campo virtual como canal técnico ofrecido por el capitalismo al principio de placer. Puesto que el capitalismo o lo que haya detrás de él, estabiliza y gobierna el caos psíquico que él produce mediante estas identificaciones superyoicas, si logramos acabar con ellas y anular su función romperemos el pilar central de su dispositivo de gobierno.

En el capítulo primero nos enfrentamos a la necesidad de desactivar las ideas o marcos ideológicos en los que nos movemos y actuamos. Aquí Espinoza Lolas realiza la crítica del narcisismo imperante en la construcción de la identidad del agente capitalista, subjetividades de mercado que operan buscando la satisfacción de sus deseos (maximización de utilidades y beneficios) a cualquier precio. Todos compiten en la consecución de sus propios objetivos individuales. La idea de este competir, satisfacer y maximizar, penetra, metafóricamente, en el ADN de la construcción de identidad de las subjetividades capitalistas.

De alguna manera, todos somos narcisos en las sociedades de mercado. “Uno es el narciso en y por sí mismo; y como tal se prefiere, por lo general, ser libremente un esclavo feliz (nunca se busca la emancipación en ninguna de sus formas y por lo mismo la traición es siempre posible y anda rondando)”. La afirmación de un radical sí mismo, hedonista y narcisista, es inescapable en las sociedades capitalistas. El ideal individualista y narcisista del *homo economicus* se universaliza inadvertidamente y nos consume cotidianamente, escondiéndose camufladamente bajo la imagen pública del buen cristiano; del verdadero populista; del buen analista; del verdadero garante moral; del buen padre de familia; del materialista iconoclasta profesional; del académico riguroso; del científico neutral; del libre pensador, etc.

Ahora bien, ¿cómo superar esta alienación ideológica propia de las subjetividades capitalistas? Aquí Espinoza Lolas nos propone la imagen platónica del tejedor para entender lo político en general y a al actuar del agente político, el político. Su actividad es un tejer y entretejer sistemas de relaciones humanas (leyes) para construir fines comunes, fines compartidos; o el bien común de la *polis* o ciudad. La actividad de tejer y el tejedor de lo social y político abre las puertas del ego, hacia el otro, los otros hacia un NosOtros que articula construye caminos, sendas, edificios; tiempo y espacios compartidos; de amistad cívica; de diálogo y debate público; de respeto e inclusión de lo plural y distinto; por tanto, el tejedor griego se abre a la experiencia de un honesto y sincero encuentro con los radicalmente otros; es un activo constructor del horizonte del NosOtros. Los griegos eran en

verdad tejedores como los mapuches del sur de Chile o como los guatemaltecos de Antigua. En el tejido se da formalmente el NosOtros en tanto que su capa, su superficie, su mapa, su exterioridad, su cartografía. Y por eso solamente en Grecia, y no antes, aconteció la *pólis* y su habitante: el *polités*. Los griegos politeaban, es una forma verbal de existir, una forma dinámica de ser; de habitar material y espiritualmente esos territorios junta a sus dioses y sus ciudades. Por qué los griegos siempre supieron que no hay *sistema* (como un todo económico y político natural, con leyes propias), sólo hay la libertad o la voluntad libre de los ciudadanos. Es por ello que podemos vislumbrar que unos de los grandes timos de la modernidad, el gran fetiche es el *sistema*, la voluntad de sistema naturalizado y con leyes autónomas, que cancelan el libre albedrío ciudadano. Frente a la inmediatez del ser que vive bajo el yugo de la dominación, los griegos tejieron *Polis*. Para Platón, el fin del tejido de la actividad política es: “la combinación de una trama bien armada del carácter de los hombres valientes con el de los sensatos, cuando el arte real lo haya reunido por la concordia y el amor en una vida común y haya confeccionado el más magnífico y excelso de todos los tejidos, y, abrazando a todos los hombres de la ciudad [*pólis*], tanto esclavos como libres, los contenga en esa red y, en la medida en que le está dado a una ciudad [*pólis*] llegar a ser feliz, la gobierne y la dirija, sin omitir nada que sirva a tal propósito”. Y es por ello, que tejer *pólis* ayer, hoy y mañana siempre será un imperativo socio-ético del libre albedrío humano. Es precisamente, por esta razón que el *démos* no era de la familia monárquica, pero tampoco de los aristócratas, ni menos de los seguidores del caudillo de turno, no pertenecían a la clase dominante de algunos pocos, etc. El pueblo incardinado en un territorio era la gran mediación lógica de todo aquello que debían discutir y decidir en función del buen vivir que determinara su libre albedrío. Allí acontecía el pueblo. En esa lógica de la sensación se generaba la lógica de la mediación que realizaba efectivamente al pueblo: era el pueblo en su hacer verbal, [en su *politear*], en su ser pueblo.

La diosa Atenea cobra cuerpo en la *pólis* de Atenas por medio de su tejido social. La diosa Atenea y la *pólis* de Atenas son una y la misma. El dios de la *pólis* y la *pólis* en el dios se actualizan entre sí, se actualizan material y espiritualmente entre sí. Y en esa doble dimensión acontecen los políticos atenienses los tejedores, y en ello toda su Idea que los ilumina e ilumina a todo en su alrededor. Sin embargo, en el tejer se da algo así como un trabajo artístico (pero ciencia, jovial diría, pero ciencia) en conjunto que funciona en cada instante, casi de modo silencioso, casi como un algoritmo que en su propia formulación va diseñando su figura geométrica. Así el NosOtros se oculta en el tejer mismo del nosotros cotidiano. Es un trabajo en conjunto de unos con otros que en el día a día va generando tejido social; es la forma, la cara, la superficie de la *pólis*. Y es aquí donde Espinoza Lolas nos abre una puerta de salida al egocentrismo de Hulk; nos abre una puerta de salida a la hedonista y narcisista subjetividad capitalista (*homo economicus*). A través del estar tejiendo; pues no se trata de la obviedad

dad de alguien que está tejiendo, sino del tejido mismo que abre espacio y tiempo para que los tejedores tejan [participen activamente] ni más ni menos que ciudad en y por sí mismos (hoy más necesario que nunca). Y en este estar tejiendo el sujeto no es nadie en especial, sino los que tejen en ese estar tejiendo son el sujeto mismo. Los que tejen en ese tejer constituyen: ciudad. De este modo, el tejido va generando dimensiones y densidades en distintas zonas del propio tejido; en donde lo político no solamente mienta lo sólo político, sino lo estético, lo ético, lo religioso de múltiples formas de vida humana y que se articulan en dicho territorio determinado.

Espinoza Lolas a través del arte la poesía el cine, la literatura, nos devuelve y profundiza en la Idea, concepto y método de este silencioso tejer, tejiendo junto a un sinnúmero de colaboradores y amigos esta mini-*pólis*; un texto, un Manual para disolver el capitalismo. Y logra, eficazmente este objetivo, porque “la metáfora del tejer tiene esa plasticidad que nos indica algo silencioso que acontece (y que no se deja atrapar por simbolización) y que no puede no acontecer, esto es, esas pequeñas prácticas del día a día que son las grandes prácticas de la vida”, ese aleteo de la mariposa que se convierte en un huracán por venir. Ese simple aleteo de una práctica como tomar desayuno con un hijo, ir a comprar pan a la panadería, hacer su cama, estudiar por las tardes, abrigarse cuando hace frío, enamorarse, besar como si fuera la primera vez, aunque tenga 51 años, esa relación sexual o la otra.

Una y otra vez Espinoza Lolas, con distintos niveles de profundidad regresará a esta Idea, concepto y lógica del tejer del tejedor (Yo) y de los tejedores (NosOtros), quienes a través de la memoria histórica y de la conservación del propio patrimonio socio-histórico y socio-cultural vamos construyendo *PÓLIS*; saliendo con ello de ese gran campo de concentración que el narcisismo social capitalista o, eufemísticamente, de la sociedad de consumidores. Pues así, o de este modo se puede pasar tibiamente, pero se transita, del yo al NosOtros. En la visión del tejedor historiador está la fuerza que nos permite dar con la Idea visionaria de cambio. La Idea del Amar, amar al Otro. Se trata diría, de formas de amar; en el odio en que vivimos, en la negación al otro en tanto que Otro crece el “desierto capitalista” y todo lo va desertificando en su advenimiento lo que toca lo mata, lo vuelve en estatua de sal; a todo le extrae la vida. En ese odio somos a diario (de allí ese vivir estresado en la competencia infinita), en el fondo nos odiamos a nosotros mismos, pues no nos damos espacio ni para poder ser lo que somos: un NosOtros vivo.

Insiste el texto en aclarar tanto su concepto como su lógica desde la dialéctica de un Amor de sí (Hegel) –no del narciso–, sino de aquel en el que se es uno mismo como Otro. Esta es la mediación que debe ser operativa en nuestra trama del tejer. Pues, no podemos olvidar que somos otros para nosotros mismos. Solamente en esa inicial alteridad y distancia por el propio carácter de ser lo que somos físicamente nos permitimos poder crecer, reflexionar, criticar, crear, con uno mismo o, mejor dicho, nos vamos dinamizando individual, social e históricamente. Y allí la Idea opera y nos abre estética,

ética, espiritual y políticamente. Y de nuevo, en el texto, el concepto se abre, se despliega y desarrolla en su radical dinamismo: “somos libres para nosotros mismos es la única forma que en nosotros mismos acontezca, surja, el NosOtros que, repito, estructuralmente nos vuelve en tejedores, historiadores y visionarios en cuanto estetas, éticos, espirituales y políticos humanos en medio de este mundo material e interdimensional dinámico”. Así toda radical alteridad y pluralidad recibe carta de ciudadanía en la sublime arquitectura del NosOtros. Y de aquí también la exigencia ética y metodológica de amar al otro, aunque duela; pero también la de mediar cotidianamente todos nuestros procesos vitales, individuales y sociales a través de la estética y de lo espiritual; a través de toda nuestra historia o patrimonio económico, social, cultural y medioambiental. Y con ello quedan introducidos sistemáticamente los otros dos capítulos estructurales [2. Amar hasta que duela y 3. Mediaciones bellas y políticas] del texto que reseñamos.

En el segundo capítulo, “Amar hasta que duela” Espinoza Lolas lo introduce con una reflexión sobre el neofascismo hoy imperante. Este neofascismo, postula y promueve el odio contra otro y contra la diferencia. Sin embargo, este agente vota democráticamente. Se trata de la democracia como farsa, actuada por agentes sociales capitalistas chapuceros que viven en el esquema de la Hacienda y que están orgullosas de ser lo que son porque son libres para hacerlo, son libres para odiar, despreciar y marginar. Su ideología es la verdadera y si ganan con el voto popular tienen derecho a excluir y a marginar a quienes no piensan como ellos. Que se vayan del país declaran. El exilio del fascismo tradicional.

En este neofascismo se advierte una dinámica que es inversamente proporcional: mientras más Yo menos otro. Menos de todo aquello que es distinto a mi esencia entitaria construida ideológicamente. El otro situado históricamente es el elemento tóxico que debe ser negado y radicalmente eliminado del sistema. Este neofascismo es la antítesis del amor al prójimo, de la filantropía, de la empatía y de la amistad cívica, es decir, es la antítesis de lo ciudadano. Y más aún, es la antítesis de lo emancipatorio/revolucionario. Somos ahora los orgullosos fascistas demócratas del Teme. Más allá de superficiales consumistas, liberales y nihilistas del Goza; y más allá de los clones y zombis del Emprende. Estamos en un tipo de capitalismo neofascista que activa la hipertrofia al yo vía la trampa del miedo; y, con ello, busca la extinción del otro.

Con esta introducción nuestro autor presenta el primer y más efectivo dispositivo para disolver al capitalismo, la construcción de un NosOtros. Esto implica no solamente una desactivación de yo por medio de los tejedores, historiadores y visionarios, sino que también acontezca y emerja otro en tanto que Otro, de un amor al Otro, al radicalmente Otro, como si fuese nuestro próximo o prójimo. “Estamos en este Capítulo Segundo, en medio del dinamismo de: amor y Otro”. Así Espinoza Lolas nos enfrenta de lleno a las bases actitudinales necesaria para disolver miedo y odio, es decir, para disolver a nivel de la construcción de identidad personal, al capitalismo. Bases o proceso de subjetivación que

es más o tan importante, como sus bases económicas, políticas y sociales. Se trataría, entonces, del amor al Otro, del NosOtros como maldición sobre el capitalismo. Pues, el NosOtros, trata del amor en tanto que amar (nunca sustantivo, pero siempre verbo), de estar amando los unos con los otros, de los propios “unos” en tanto que “otros”; el amar mienta el dinamismo de la mediación; de un cierto viaje necesario en el que uno se vuelve dos y en dicho viajar el amor se torna libre y se realiza.

Para Espinoza Lolos, la mejor definición estructural de hombre es ser un NosOtros; y la mejor definición operativa es ser Revolucionario; es imposible ser un animal humano que no esté revolucionando el sistema que lo constituye. Ya aquí radica ya la posibilidad misma de disolución del Capitalismo, esto es, en nuestro modo técnico de ser viable en el mundo por estar física y materialmente abiertos desde nuestro cuerpo, nuestro sentir. Entonces ese Otro es como una estructura formal que atraviesa el proceso liberador del ideologizado yo en un NosOtros y en esta estructura lo que acontece es el Otro en tanto amado. Por tanto, no se trata de un amor al prójimo en sentido cristiano, sino de algo muchos más profundo, a saber, de un yo que es Otro en cuanto físico material (no es una idealización, ni una simbolización, ni una metáfora, ni un mandato ético, menos religioso, etc.). Pues es parte de lo filético mismo que nos constituye desde nuestra realidad material con otras realidades, en general, y la humana en especial.

Una sociedad que ya nos constituye a todos, una rica unidad singular universal operando como una Cinta de Moebius, con un lado hacia adentro, nuestro yo, y, a la vez, hacia afuera, nuestro Otro, esto es el NosOtros.

Pero la experiencia de alteridad, del Otro sólo es posible en el mundo; un mundo a la mano que nos constituye y modula nuestro ser y nuestra subjetividad. Somos en el mundo, junto con los animales habitamos el mundo, pero nunca mundo neutral o abstracto, pues ese mundo está teñido de trama ideológica, de historia e historia material; y sabemos por Nietzsche que también el mundo es el lugar de: voluntad y creación. Otro y mundo hasta que nos duela es el lema que tenemos que realizar. Podríamos decirlo de esta manera, estamos tejiendo sociedad, historizando y creando ideas en un mundo-Otro. Estas notas constitutivas (tejer, historizar visionar) cobran sentido y dinamismo en el mundo-Otro.

En síntesis, mundo-Otro hasta lo más básico del tejedor que somos, solamente con mundo estamos en lo abierto para construir con todo NosOtros; en lo abierto del mundo estamos, un mundo que no se deja colonizar ni logificar del todo nos da la fuerza para que acontezca algo así como la libertad. El mundo es el espacio de la libertad; esto es, el espacio para ir desbrozando lo que somos donde somos para que en ese abrir espacio podamos visionar algo distinto.

Amar en el mundo y con el mundo, nos permite tejer, historizar y visionar de un modo tal (construyendo un NosOtros) en el cual la vida, puede dejar de temer y de odiar al otro, a lo plural y distinto. Producimos con ello transvaloración (Nietzsche) de los valores burgueses capitalistas: Temer; Gozar y Empezar donde un yo ilusorio se construye como acceso al poder, al prestigio

y al dinero. En este particular caso, para Espinoza Lolos, transvalorar significa construir un proceso revolucionario de disolución actitudinal de capitalismo. Se transvalora revolucionariamente, es en espacio específico y real de lo cotidiano, de lo familiar, laboral y en general, en el espacio local en el que el ciudadano con-vive con Otros, esta entre Otros, y en medio de esta con-vivencialidad construye su identidad personal y social. “Hay que transvalorar lo familiar, lo estético, lo ético, lo religioso, lo científico, filosófico, lo político, etc.; es una transvaloración a todo ámbito desde el nivel más subjetivo al nivel más colectivo, desde el tiempo del presente al del futuro pasando por el pasado, desde ese Otro que me atormenta a ese Otro que soy yo mismo en tanto que materialmente Otro”.

Desde este esbozo, podemos ir concluyendo con nuestro autor que: Otro, Mundo y Transvaloración son los tres elementos operativos constitutivos para agenciar a los tejedores, historiadores y visionarios. Es en el horizonte de la *pólis* donde el “Anillo del NosOtros” –un Anillo con lo mejor del anillo lógico de Hegel y del Anillo del retorno de Nietzsche–, nos faculta a realizar la estructura de tejedores, historiadores y visionarios de modo dinámica, esto es, una estructura que opera en el dinamismo de la alteridad física, material, filética de la distancia absoluta del otro en tanto que Otro. Pues es el Otro y lo otro lo que hace andar a los tejedores, historiadores, visionarios en un mundo sentido en la materialidad que nos constituye. No tenemos que ir al mundo, somos mundo, estamos siendo materialmente mundo. Estamos transvalorando el capitalismo, lo estamos taladrando, porque el mundo es abierto y el Otro nos constituye; esto es, porque somos tejedores, historiadores y visionarios. Esto es lo que da de sí de tejer-Otro, historizar-mundo y visionar-transvaloraciones.

Sin embargo, este movimiento libre del devenir un NosOtros postcapitalista o postburgués requiere de mediaciones, para Espinoza Lolos estas mediaciones son bellas y políticas, mediaciones que nos permitan transparentar la ideología capitalista en la cual nos subjetivamos. Mediaciones estéticas que nos permitan ver que hay otras formas de ser y de concebir el mundo circundante más allá de la mera funcionalidad mercantil; y mediaciones políticas que nos permitan actuar unas nuevas formas de coordinación de acción social, más allá del violencia política, social y económica que nos lanza cotidianamente a configurar relaciones sociales competitivas y agonales; donde los vínculos de amistad cívica se disuelven permanente desde la lógica del ¡¡¡Teme, Goza y Empezar!!! en clave individualista y narcisista. Necesitamos transparentar cómo la ideología capitalista, que nos subjetiva día a día, se nos revela como neutral ante las cosas del mundo. Se nos manifiesta como objetiva, natural, transparente y aséptica. Cuando en verdad es todo lo contrario es: subjetiva al servicio de las oligarquías que contralan la producción y reproducción de gran capital; violenta sistemáticamente a la naturaleza de lo humano destruyendo su dimensión social y espiritual, a través de ficciones de humanidad como el *homo economicus* que maximiza utilidades y beneficios; oculta ideológicamente y sistemáticamente a través de

los medios de comunicación de masas, de la industria del cine y de la televisión y de *Think Tanks* sus mecanismos de manipulación y dominación; y es tóxica, pues genera relaciones humanas tóxicas centradas sólo en la competitividad, lo utilitario y el consumo (familias tóxicas, ambientes laborales tóxicos, relaciones políticas y económicas tóxicas, etc.). Las mediaciones estéticas y políticas también son cruciales para desenmascarar a los falsos profetas y las falsas profecías del vivir bien al interior de las sociedades de mercado como, por ejemplo, el mentado “sueño americano” con millones de esclavos del trabajo pagando créditos hipotecarios –normalmente impagables–, carísima salud privada a la cual la mayoría no tiene acceso y una muy mediocre educación pública. Si el ciudadano medio estadounidense desea educación de calidad, ella es cara y, normalmente, inaccesible. Falsos profetas y falsas profecías de felicidad capitalista, como en Chile donde sólo el 9,2% de nuestros asalariados gana sobre US\$ 1.500 mensuales (cfr. Estadísticas INE-Chile). El resto de la población sólo disfruta del consumo capitalista a través de ingentes deudas y créditos de consumo con intereses usureros. Tenemos uno de los índices más altos de mundo de salud mental deteriorada por tóxicas relaciones laborales (24%) y el 60% de la población declara sentirse desmotivados y con vidas carentes de sentido (INE-Chile, junio de 2022). Entonces, hoy necesitamos de modo urgente superar la ética militarizada y la estética chapuza de la ideología capitalista y sus sociedades de mercado. Necesitamos, hoy, la mediación de una política a la altura del Otro y de una estética del mundo que nos dé cierto marco constitutivo de donde pararnos, para enfrentar a la económico-social y policial de las sociedades de mercado. Necesitamos pararnos desde esa estética mundanal que nos enraiza entre todos NosOtros y abrimos a las dimensiones políticas para ese Otro; y ahí a lo mejor es tiempo de diseñar a la altura de los tiempos una ética-política del Otro. Este es el ingente desafío que debemos ser capaces de tejer, historizar y visionar.

Ahora bien, el desafío de diseñar, deviene necesariamente en co-diseño, si deseamos, efectivamente, superar

el individualismo metodológico imperante. No estamos solos, es más, estamos interconectados globalmente. El teléfono móvil, el smartphone, no sólo puede servirnos para subjetivarnos narcisistamente al modo capitalista, *también*, puede ser utilizado como una excelente herramienta para el co-diseño. Pues nos media y nos permite co-diseñar desde lo más íntimo y amoroso hasta lo más revolucionario radical pasando por lo aparentemente superfluo. El co-diseño es imparable en nuestros días, incluso acontece sin ser premeditado; se da en distintas disciplinas, saberes, prácticas, políticas etc., dándose así una mediación afirmativa del NosOtros. Pero también se da en los barrios, en el vecindario, en los diversos territorios locales, rurales y/o ciudadanos donde surgen o emergen organizaciones comunitarias de base (OCB). Aunque todo esto parezca algo menor y sin importancia frente al inconmensurable poder económico y político del sistema, es el aleteo de una mariposa persistente y que se amplifica siempre y acontece transformación. Es decir, se da una mediación afirmativa en el golpe mismo de toda mediación histórica; nos volvemos en creadores de Ideas al ser tejedores sociales y narradores de historias.

Para finalizar esta breve reseña, escuchemos la siguiente exhortación de Espinoza Lolos al lector: “Me explico con ciertos detalles. El poder, en todas sus formas, siempre funciona desde siglos con la operación del miedo y para ello es fundamental la desconexión. Entre más aislado estemos de todo, incluso del vecino, de la familia, incluso de un mismo, etc., será mejor para el uso subjetivante de la ideología totalitaria de turno, esto es, el Capitalismo. Ese miedo y esa desconexión van de la mano; es interesante señalar que Parménides lo único positivo que podía decir del ser: «es», «mismo». Y esta mismidad se entendía en la conectividad. ¡Y es así! En la desconexión se da la oscuridad; y ella te lleva al «Lado Oscuro de la Fuerza». ¡Ojo!, mi querido lector: ¡Despierte!... ¡Le hablo a usted!”.

*Iván R. Canales Valenzuela*  
Talca-Chile, 17 de agosto 2022